

# EL RECONOCIMIENTO DE NUESTROS PROBLEMAS ESPACIO-TEMPORALES

ARQUITECTO HAROLD MARTINEZ ESPINAL/ COLOMBIA

Harold Martínez Espinal  
Arquitecto, Universidad del  
Valle, Cali, Colombia.



R. ROSCHER P.

## 1. LA MULTIMILENARIA HISTORIA DE UN PROBLEMA ESPACIAL

«Todo edificio es un producto derivado de la eterna fuerza de la vida. Una fuerza espiritual que

toma tiempo en cada tiempo y cada lugar. Constituye una entidad que debe ser interpretada y no una cartilla que debe ser imitada».

Frank Lloyd Wright

Por más que se esfuerce, el ser

humano jamás llegará a conocer la realidad tal como ella es. Sin embargo, la historia humana ha sido la historia de todas aquellas aproximaciones cuidadosamente elaboradas que no son otra cosa que construcciones mentales de esa realidad. En esas construcciones han desempeñado un papel muy importante unos esquemas mentales operativos del espacio, estructurados social y gradualmente a partir de la experiencia cotidiana de intervenir el mundo multidimensional. Experiencia gradual que finalmente deviene en significados permanentes estableciéndose así un sistema estable de relaciones multidimensionales entre esos significados. En ese proceso, el espacio es entonces un significativo generador de significados.

A todo lo largo de la historia humana esta necesidad de construir significados permanentes acerca del espacio ha tenido dos formulaciones diferentes como problema a resolver. El primero cubre el noventa y nueve por ciento de esa historia. El segundo, los últimos cuatrocientos años de la misma. En las últimas cuatro décadas está surgiendo una nueva formulación. En ambos casos, la solución propuesta ha determinado esencialmente la arquitectura. En la que está surgiendo, América Latina puede desempeñar un papel protagónico.

Desde el paleolítico hasta los finales de la Edad Media europea la primera formulación del problema está fundamentada en una visión sacra del espacio. El problema y su solución están planteados dentro de los siguientes parámetros:

El problema: El sistema sólo llega a ser estable cuando cada sociedad se plantea la necesidad de encontrar una solución permanente



para el problema de sobrevivir dentro de un entorno natural (significante) cambiante y amenazante (significado).

La solución: El problema es resuelto cuando el ser humano logra deducir, más allá de lo cambiante y amenazante, la presencia de un orden en la Naturaleza, y comprende que de ese orden forma parte la vida humana. Este orden espacial natural considerado como una presencia divina, llega a ser un **significante global** para la existencia dentro del cual considera lógico y sensato, integrar un orden espacial construido para así conservar y proteger la vida humana. El gran científico inglés Stephen Hawking nos ha recordado cómo «desde el origen de la civilización la gente no se ha contentado con ver los acontecimientos como desconectados e inexplicables sino que ha buscado un conocimiento del orden subyacente en el mundo».

Sin embargo, el uso práctico de este **significante global** fue diverso por la sencilla razón de que la superficie terrestre es geográficamente diversa y cada geografía permitió históricamente en la respectiva sociedad que la habitaba, una solución espacio-temporal específica. Es así como las representaciones fenomenáticas del espacio fueron tan diversas según se tratase de los asirios, persas, egipcios, papúas, berberes, mayas o araucanos. Por la misma razón, la necesidad de proteger, conservar, hacer florecer y disfrutar la vida tuvo entonces tantas manifestaciones físicas en el orden espacial construido como geografías han sido habitadas en el planeta.

En resumen, en este primer caso, la integración del orden espacial construido con el orden espacial natural adquiere entonces un **doble significado**: es vital y está llena de encantamiento.

## 2. RECONOCIENDO LA ACTUALIDAD DEL PROBLEMA

Desde el Renacimiento hasta nuestros días el problema es formulado diferentemente desde una visión profana y mecanicista del espacio, dentro de los siguientes parámetros:

**El Problema:** Como consecuencia de una visión trascendente, atrasada y oscurantista del entorno natural (significante), éste ha permanecido ignorado y marginado como potencial de riqueza material (significado) para el progreso y desarrollo de la vida humana. Por lo tanto, es preciso conocer y actuar sobre toda esa riqueza material.

La solución: Para poder hacer es preciso conocer y la más poderosa fuente de conocimiento es la razón. Puesto que sólo la especie humana es poseedora de esta facultad, ella se reconoce como único sujeto y agente de la historia terrestre. Como tal, debe desacralizar el orden es-

pacial natural, materializándolo y reduciéndolo a unidades cartesianas medibles, es decir haciéndolo desaparecer como **significante global**. Solamente así, dentro de estas nuevas condiciones, el conocimiento (la ciencia) puede posibilitar la eficacia de la acción (la técnica).

Indudablemente se trata de una solución con una lógica de dominio y agresión, a la que no le interesa obtener ni practicar una concepción unificada del mundo sino, por el contrario, una visión especializada y segmentada por el utilitarismo. Los principios básicos de esta lógica han estado presentes en los planteamientos de la arquitectura moderna en el siglo XVIII. Para este Racionalismo Ilustrado, el orden espacial construido ya no fue más uno de los tantos modos de ser el orden espacial natural en su constante proceso de transformación, sino un orden superior en tanto era un producto de la Razón. Dentro del altar de ese orden superior fueron colocadas y fetichizadas la arquitectura renacentista, barroca, neoclásica y moderna. En esas circunstancias, era apenas lógico que surgiera una concepción atópica de la arquitectura. El edificio podía ser diseñado sin el orden espacial natural del lugar, o aún más, contra él. Y por supuesto, así fetichizado podía ser convertido en modelo y exportado a los más remotos confines del mundo como efectivamente ocurrió. En el siglo XX, la ciencia y la técnica se encargarían de posibilitar edificios totalmente introvertidos, ansiosos y pretenciosamente autosuficientes con respecto a las condiciones geográficas y culturales del lugar.

Como resultante de esta formulación del problema y de su consecuente solución, la continuidad de la multimilenaria experiencia humana con un **significante global sacro** ha sido deteriorada a igual que la integridad de su psiquis, consiguiendo al mismo tiempo arruinar ambientalmente inmensos territorios del planeta hasta amenazar con una gravísima crisis ecológica mundial.

La gravedad de la situación en las últimas cuatro décadas ha urgido a filósofos y científicos a analizar y diagnosticar la llamada Modernidad Ilustrada. A su vez, desde el campo científico ha surgido la Hipótesis Gaia que plantea como el orden espacial natural se comporta como un gran organismo vivo, como una entidad única, un Espacio Viviente, capaz de manipular él mismo su propio orden en su propio beneficio. Los seres vivos habitan tales como selvas, valles, llanuras, desiertos, montañas, ríos, lagos, océanos y toda la atmósfera que los cubre, conforman un sistema de realimentación que busca un medio ambiente, tanto

químicamente como físicamente óptimo para conservar y proteger la vida terrestre. Estamos frente al Eihos del Espacio Viviente, el más hermoso de los etios, el cual reestablece la integración de la psiquis humana con el orden espacial natural y de éste con el orden espacial construido. De esta manera, el concepto de Espacio Viviente se potencia como el nuevo **significante global** de los tiempos por venir.

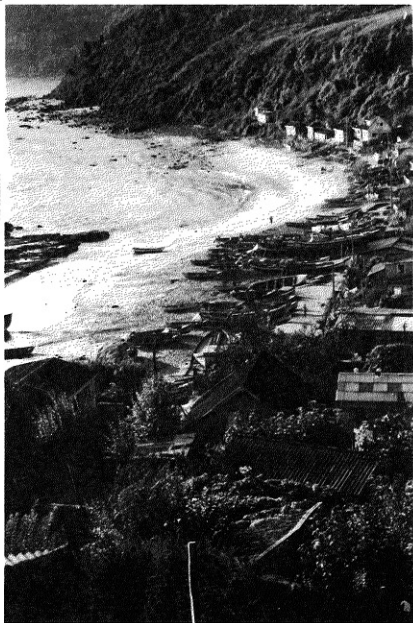
Sin duda alguna, la Hipótesis Gaia surge desde un novedoso pensamiento científico como la nueva y esperada formulación del problema espacial de una realidad existencial en grave crisis. El concepto científico de Espacio Viviente, en su carácter de nuevo **significante global**, establece continuidad con el anterior de origen sacro y por supuesto, exige la reintegración del orden espacial construido con el orden espacial, lo cual a su vez exigirá una reformulación del concepto moderno de espacio arquitectónico.

Diferenciándose de los pueblos de los países industrializados, los de América Latina poseen unas características históricas tales que los potencia favorablemente en el cumplimiento de un efectivo y protagónico papel en la propuesta de soluciones apropiadas para la

nueva formulación del milenario problema. Existen tres razones para creer en la posibilidad de ese papel protagónico y todas ellas afectan de una manera u otra, el pensamiento y la propuesta arquitectónica. Ellas son las siguientes:

1<sup>o</sup> Contrastando con lo que ocurre en el mundo industrializado, el paisajismo latinoamericano (con nula o mínima intervención humana), tiene todavía una fuerte presencia en la memoria regional, ya se trate de las inmensas selvas tropicales húmedas, de las altas y majestuosas montañas andinas, de las vastas pampas y llanuras o de los desolados desiertos. A su vez, el **significado sacro** del orden espacial natural también tiene todavía una fuerte presencia en la cultura híbrida indoeuroamericana de las grandes masas, rurales, urbano-rurales y marginales. Y en ellas la emoción, como afirma Humberto Maturana, antecede e impregna fuertemente las ideas, los valores y los símbolos que guían el vivir.

2<sup>o</sup> El determinismo irreducible de la implantación exógena de modelos urbanos y arquitectónicos está siendo revisado. Ahora se va comprendiendo como **lógica eurocentrista** del «modelo dominador», deja de serlo tan pronto ésta es implantada en el espacio-tiempo americano (diferente al



euronorteamericano), desencadenando la formación de sincretismos y mestizajes que posibilitan propuestas diferentes a las originarias. En los tiempos actuales y en el peor de los casos, el de la implantación forzada de tipologías absolutamente atípicas, la inversión injustamente costosa y el ineluctable desperdicio energético que causan, van debilitando la fetichización del modelo. Sin embargo, en todos los casos, prevalece el hábito de buscar la solución sin conocer y formular el problema.

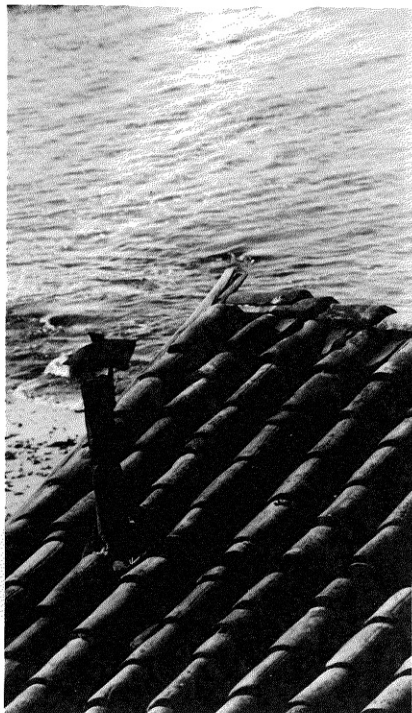
3º Los resultados espaciales del exocentrismo histórico, teórico y crítico de nuestras elites, analizados certeramente por Cristián Fernández Cox, sumado a la corrupción extendida y progresiva dentro de ella, están produciendo crisis y agotamiento político y cultural en forma evidente e inocutable. Por otra parte, una actitud de resistencia intelectual unida a un creciente endo-

centrismo creativo y crítico en el mundo de la literatura, el cine, la televisión, las artes gráficas y la arquitectura van abriéndose paso y en algunos casos creando campos culturales de acción consolidados.

Si aceptamos que el reconocimiento no es más que el comienzo del conocimiento, la singularidad latinoamericana de estas tres razones posibilita en el caso de la arquitectura que por vez primera el análisis de sus problemas espaciales anteceda a la solución. Y, frente a un hecho tan trascendental como lo es la nueva formulación del problema de la espacialidad de la existencia humana, el reconocimiento de la historicidad de nuestros problemas espaciales puede facilitar una orgánica interacción (del todo a las partes y de las partes al todo) entre el nuevo significante global y las respectivas propuestas de solución locales.

#### BIBLIOGRAFIA

- Berman Morris: «El reencantamiento del Mundo», Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1987.
- Berman Morris: «Cuerpo y Espíritu: la historia oculta de Occidente», Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1992.
- Fernández Cox, C. otros: «Nueva Arquitectura en América Latina: presente y futuro» Editorial Gustavo Gil, México, 1990.
- Lawrence E. Joseph: «GAIA, la Tierra Viviente», Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1992.
- Maturana Humberto
- Verden-Zoller G.: «Amor y Juego, fundamentos olvidados de lo humano», Edit. Instit. de Terapia Cognitiva, Santiago de Chile, 93.
- Norberg-Schulz Ch.: «Existencia, Espacio y Arquitectura», Editorial Blume, Barcelona, 1975.
- Pérez Gómez Alberto: «La génesis y superación del funcionalismo en Arquitectura», Editorial Limusa, México, 1980.
- Wright Frank Lloyd: «El futuro de la Arquitectura», Editorial Poseidón, Buenos Aires, 1958.



R. FISCHER P.



G. CERDAS